

PACK, Sasha D.: *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Madrid, Turner, 2009, 344 pp., ISBN: 978-84-7506-855-8.

Los efectos del turismo internacional para la España franquista han sido a menudo comparados con los del Plan Marshall para las grandes potencias europeas. Los visitantes extranjeros aportaron una ayuda que resultó fundamental para financiar la reconstrucción de la posguerra y el desarrollo económico de los años cincuenta y sesenta. Además, contribuyeron, aún sin pretenderlo, al proceso de legitimación interior e integración exterior del régimen de Franco: durante sus estancias estivales difundieron las libertades y modas vigentes en el mundo occidental, y de vuelta a sus países de origen llevaron consigo una imagen más amable y cercana de España. Examinar los orígenes, características y abanico de consecuencias económicas, sociales e ideológicas del turismo extranjero en España entre 1936 y 1975 es el objetivo del trabajo del profesor Sasha D. Pack (University of New York), derivado de su tesis doctoral y publicado en inglés en 2006.

El libro se inicia con una serie de reflexiones sobre las raíces del turismo de masas y el nexo entre turismo y relaciones internacionales. Seguidamente, ofrece un balance de los primeros viajes de extranjeros a España: los peregrinos medievales que recorrieron el Camino de Santiago; los aventureros, eruditos y autores románticos que buscaron paisajes exóticos para sus novelas y libros de viajes; y los nobles acudados que llegaron a las estaciones termales de la costa cantábrica. El texto se centra, a continuación, en el estudio del turismo en la época franquista, partiendo de las iniciativas llevadas a cabo durante la guerra civil y la inmediata posguerra como parte del aparato propagandístico del «nuevo estado». En aquellos años, para justificarse en clave internacional y lanzar la semilla de la atracción turística, los dirigentes franquistas

comenzaron a magnificar la excepcionalidad española y divulgaron el famoso *Spain is different*, que según el autor se inspiró en el *USSR is different* inventado por la agencia soviética Intourist en los años treinta. Todavía eran muchas las voces que clamaban en contra del turismo, en particular la Iglesia, que temía por la moral de los españoles y abogaba por atenuantes como la separación de sexos en las playas o el bronceado en albornoz.

En los años cincuenta, las dudas sobre las enormes posibilidades lucrativas del turismo quedaron enseguida despejadas. España se había convertido, por sus bajos precios y su amplia oferta de sol y playa, en el destino vacacional preferido por las clases medias europeas. Año tras año, el número de visitantes (y divisas) se multiplicaba de forma exponencial. Haciendo gala de su conocida capacidad de adaptarse a las circunstancias, el régimen franquista eliminó sus últimas trabas a la entrada de extranjeros y aumentó las disposiciones para la regulación y fomento del sector: adopción de un tipo de cambio preferente de la peseta, relajación de los requisitos administrativos para el cruce de fronteras, creación de empresas públicas, en su mayoría dependientes del INI como ATESA o ENTURSA, etc. El cenit del turismo llegó en los años sesenta. España era ya una potencia turística mundial, que había logrado rebasar incluso a los países tradicionales de recepción turística en Europa, como Italia y Francia. El Ministerio de Información y Turismo presumía de ser uno de los más influyentes del país, especialmente durante el mandato de Manuel Fraga, de 1962 a 1969. Los ingresos por turismo, unidos a las inversiones extranjeras y las remesas de los emigrantes, estaban permitiendo equilibrar una balanza de pagos hasta entonces deficitaria. En su intento de asegurar aquel maná de divisas, el régimen desplegó múltiples recursos para vender a los extranjeros el viaje y la estancia en España. La propaganda oficial intentó combinar modernidad y tradición,

presentando un país europeo que sin embargo había sabido preservar su legado histórico y sus costumbres populares. Sólo unos pocos tecnócratas manifestaron objeciones ante una industria que consideraban efímera y por tanto incapaz de reemplazar a la industria pesada convencional en la dirección del desarrollo económico. Por su parte, los defensores de la moral acabaron por aceptar la imposibilidad de inmunizar permanentemente a los españoles contra los peligros de la novedad extranjera y se adaptaron a los nuevos tiempos convirtiendo en motivos turísticos actos religiosos como la peregrinación a Santiago de Compostela o la celebración de la Semana Santa.

En aquella «década prodigiosa» se dejaron sentir las primeras distorsiones económicas ocasionadas por el turismo, entre las que Pack destaca la insuficiencia de las infraestructuras de acogida, la dependencia respecto a los tour-operadores extranjeros, el crecimiento diferencial entre el centro y la periferia, el conflicto de intereses entre las administraciones local, regional y nacional y, sobre todo, el urbanismo salvaje que arrasaba sin tregua las costas españolas. Hubo algunos intentos de fomentar un turismo de calidad y reducir la concentración espacial y temporal, pero apenas aportaron ningún resultado. En plena euforia desarrollista, el factor rector del ordenamiento turístico fue la entrada de divisas, de manera que la cantidad y el beneficio inmediato primaron sobre la calidad y el desarrollo sostenible a medio y largo plazo. La construcción de inmuebles pasó por alto los criterios mínimos de racionalidad y estética, y por todo el Mediterráneo antiguos pueblos de pescadores se transformaron en urbes atestadas de moles de cemento sin gusto ninguno, que pretendían ser «modernas». Las consecuencias de aquella gran oleada de especulación, ilegalidad y deterioro

ecológico han llegado, avivadas por actuaciones posteriores, hasta la actualidad.

Este es, a grandes rasgos, el contenido del libro que aquí se reseña. Sasha D. Pack analiza el turismo como parte del proyecto político de modernización e integración europea e internacional del régimen de Franco, lo que le lleva a franquear el contexto interior y observar de cerca la dinámica internacional. En un balance global, el autor reivindica el éxito económico, político y social del turismo, pese a los fallidos intentos del régimen de regularlo convenientemente y pese al repertorio de problemas económicos y medioambientales. Se trata de un trabajo bien documentado, con una amplia base de fuentes primarias y secundarias, la mayor parte de procedencia española y anglosajona. El autor aborda prácticamente todos los temas relacionados con el sector. Mezcla contenidos rigurosos y anécdotas curiosas, demuestra un conocimiento preciso del contexto histórico y una adecuada capacidad crítica, y nos presenta un texto ameno acompañado de numerosas citas y reproducciones de carteles y fotografías. En definitiva, su trabajo está llamado a convertirse en una obra de referencia para los especialistas y accesible para el gran público. Sin embargo, pese a todo lo anterior, se echa en falta una mayor profundización en cuestiones relevantes como el cambio de mentalidad y el aumento del nivel de vida de la población española. Convendría, además, diferenciar la importancia atribuida al turismo en las distintas etapas del franquismo, pues es poco probable que en los años cuarenta influyera, como afirma Pack, en las decisiones políticas y en los debates internos, como también resulta excesivo, en mi opinión, calificarlo en los cincuenta de «símbolo de modernidad, europeísmo y prosperidad», «ícono de progreso» o «causa de la reorientación económica de 1959». Por otra parte, las referencias cuantitativas resultan a todas luces insuficientes, aparte de que aparecen distribuidas en unas pocas tablas

no integradas en el texto principal. Hay algunos errores, como la atribución a Unamuno del «desprecia cuanto ignora» de Machado, que convendría corregir en una próxima edición. En fin, la estructura de las notas (al final del escrito y sin numeración) dificulta la lectura por la incomodidad de su consulta. Estas observaciones no han de desmerecer un trabajo de investigación serio y cuidado, en el fondo y en la

forma, que cumple ampliamente sus objetivos al aportar nuevos e interesantes conocimientos, enriquecer el debate historiográfico, y hacer las delicias de todos aquellos lectores interesados por este episodio tan fascinante de la Historia reciente de España.

Esther M. Sánchez Sánchez
Universidad de Salamanca)